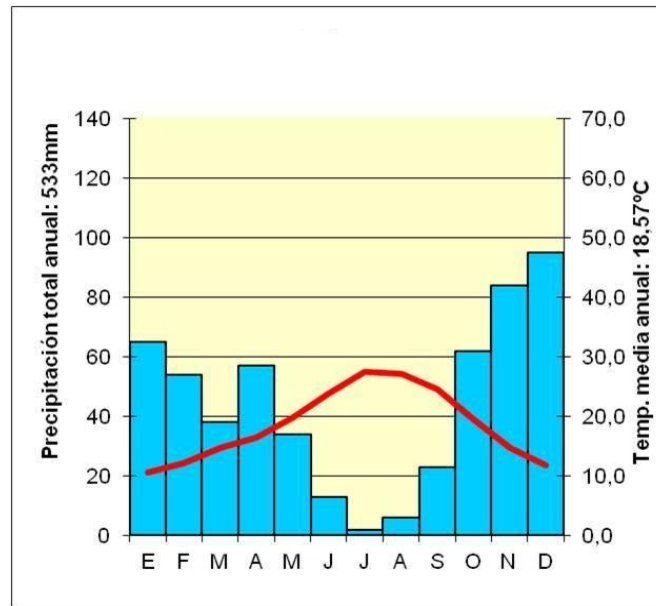


COMENTARIO CLIMOGRAMA



El gráfico es un climograma o diagrama ombrotérmico, un gráfico de doble entrada que registra las temperaturas medias mensuales mediante una línea roja sobre la escala en grados centígrados de la derecha y las precipitaciones totales mensuales mediante barras verticales en milímetros en la escala de la izquierda. Ambas escalas se encuentran en proporción doble de precipitaciones, de acuerdo a las convenciones usuales, lo que permite visualizar claramente los meses secos.

La temperatura media anual es 18,57 °C. La temperatura media mensual máxima se sitúa en el mes de julio con 28°C aproximadamente, lo que indica que corresponde a las latitudes medias del hemisferio norte y que la zona presenta un verano caluroso. El mes más frío es enero con 11°, lo que supone un invierno suave. Con ello tenemos una amplitud térmica de 18°C, bastante elevada, lo que parece indicar que el lugar se encuentra alejado de la costa y de la influencia moderadora del mar.

Se trata de un clima relativamente seco, con un total de 533 mm de precipitación anual. En líneas generales los niveles de precipitación y temperatura evolucionan de forma inversa a lo largo del año, coincidiendo los máximos térmicos y los mínimos pluviales, y los máximos pluviales con los mínimos térmicos. La única excepción lo constituye el mes de abril, que presenta un máximo lluvia secundario. Presenta una larga estación seca que corresponde al final de la primavera y el verano térmicos, con 5 meses secos (de mayo a septiembre) con cifras de lluvia mensual inferiores al doble de la temperatura media mensual (índice de Gaussen).

Todo ello nos permite clasificarlo, siguiendo a Köppen, como un clima Csa, templado, con el mes más frío con temperatura media mensual entre -3°C y 18°C; verano seco y máximos de lluvias en invierno, y verano cálido, con temperatura media del mes más cálido superior a 22°C. El clima Mediterráneo se extiende por tierras que rodean al mar Mediterráneo, la costa sur de California, central de Chile, la costa suroccidental de Australia, la costa chilena en el entorno de Santiago y la región de Ciudad del Cabo. Pero esta variedad con verano cálido, invierno fresco, lluvias moderadas con máximo invernal y segundo máximo primaveral y elevada amplitud térmica podemos encontrarlas en el valle del Guadalquivir.

El elemento más significativo del clima Mediterráneo, la escasez de precipitaciones estival, se debe a la acción del Anticiclón de las Azores, un centro de acción dinámico de altas presiones subtropicales que se expande hacia el norte en verano, afectando al Atlántico central, costa noreste de África y la Península Ibérica, impidiendo el paso de las borrascas nortatlánticas y provocando un tiempo estable y seco. Por el contrario, con la menor insolación del hemisferio norte en otoño su efecto comienza a debilitarse, presentando una mínima actividad en invierno, alcanzado su influencia a las islas Canarias, la costa marroquí y sólo por cortos periodos al sur de la Península. Esto discurre en paralelo con la mayor intensidad y el descenso latitudinal de las células anticlónicas polares, las masas de aire atlánticas y las depresiones o borrascas nortatlánticas asociadas al frente polar provocado por el jet stream. Son estas borrascas, impulsadas por vientos de circulación general del oeste, predominantes en las latitudes medias, las responsables de las precipitaciones reflejadas en el climograma. Estas borrascas alcanzan el sur de la península a fines del otoño, durante el invierno y en el inicio de la primavera, provocando un tiempo inestable, precipitaciones y descenso de temperaturas por ella masa de aire frío que arrastra. Tanto las lluvias como el descenso de temperaturas no alcanza valores extremos debido a su posición latitudinal baja y al relativa lejanía de la costa.

La formación vegetal climática característica es el bosque perennifolio esclerófilo, de follaje permanente y hojas duras resistentes al calor, la deshidratación y la sequía estival. Especies como la encina (*quercus ilex*, *rotundifolia*) o el alcornoque (*quercus suber*) predominan en los bosques naturales, resistentes en zonas de sierra de altura media. Aunque en muchos casos ha sido transformada por el hombre alcanzando el bosque y eliminado el estrato arbustivo para explotar el pasto con el ganado dando lugar a la dehesa. El sotobosque es leñoso, espinoso y aromático. En las zonas de mayor aridez predominan las formaciones degradadas como la matorral y la garriga, con arbustos como la genista, jara, romero, tomillo, juncal.

Al coincidir con espacios históricamente muy humanizados desde la antigüedad, especialmente los valles arcillosos, estos bosques mediterráneos han desaparecido para dar lugar a campiñas donde se cultiva en régimen de secano extensivo generalmente en campos abiertos (*openfield*), la triada mediterránea, con (trigo, vid y olivo) como elemento principal, leguminosas y, desde el s. XX, plantas industriales girasol, remolacha y algodón. En las zonas donde obras hidráulicas han permitido canalizar el excedente de agua invernal se ha desarrollado una agricultura de regadío hortofrutícola con una amplia variedad de frutas y hortalizas.

El largo y seco verano característico ha resultado un elemento fundamental para el desarrollo urbanístico y económico de las regiones que cuentan con este clima, con el turismo de sol y playa, aunque principalmente en las comarcas costeras, y con menor intensidad en los valles interiores, que deben contar con otros elementos atractivos, como el carácter monumental, actividades culturales y fiestas para atraer al turismo en la larga temporada de buen tiempo.